

LEOPOLDO MARÍA PANERO EN LA REVISTA *GLOBO ROJO* OCHENTA TEXTOS (NO, OCHENTA Y UNO)

LEOPOLDO MARÍA PANERO IN THE MAGAZINE *GLOBO ROJO*
EIGHTY TEXTS (NO, EIGHTY ONE)

Túa BLESA

Universidad de Zaragoza

Resumen: Al ingresar Leopoldo María Panero en el Hospital Psiquiátrico de San Juan de Dios de Mondragón en 1986, se editaba en esa institución la revista *Globo rojo*, gestionada por los propios internos, revista en la que durante su estancia en ese establecimiento colaboró con un buen número de textos, la mayoría de ellos publicados solo en la mencionada revista y, por tanto, con muy escasa difusión. Se recogen en este trabajo todos los textos de Panero en *Globo rojo* con indicación, cuando procede, de su inclusión en algunos de sus libros y, si es el caso, se anotan las variantes.

Palabras clave: Poesía española contemporánea, Leopoldo María Panero.

Abstract: When Leopoldo María Panero entered the San Juan de Dios de Mondragón Psychiatric Hospital in 1986, the magazine *Globo rojo* was published in that institution, managed by the inmates themselves, a magazine in which during his stay in that establishment he collaborated with a good number of texts, most of them published only in the mentioned magazine and, therefore, with very little diffusion. All the texts by Panero en *Globo rojo* are collected in this paper with an indication, when appropriate, of his inclusion in some of his books and, if applicable, the variants are annotated.

Keywords: Spanish contemporary poetry, Leopoldo María Panero

El 25 de noviembre de 1986 Leopoldo María Panero ingresó en el Sanatorio Psiquiátrico Hermanos de San Juan de Dios de Mondragón, un internamiento más de su larga carrera como paciente en hospitales y clínicas comenzada en 1968, de lo que J. Benito Fernández ha dado cuenta detallada en *El contorno del abismo* (Fernández, 99-287), para una estancia que se prolongaría hasta el 21 de julio de 1997, cuando huyó del manicomio de Mondragón, como el poeta se referiría a él en el título de su libro de poesía de 1987 *Poemas del manicomio de Mondragón*, para instalarse en casa del poeta Claudio Rizzo en Las Palmas de Gran Canaria, de donde saldría para ingresar el 23 de octubre de 1997 en el Hospital Psiquiátrico Insular de esa ciudad, el manicomio del doctor Inglott, como lo nombró en el título de su libro de 2002 *Los señores del alma. Poemas del manicomio del Dr. Rafael Inglott*, que sería su residencia hasta su muerte en 2014. Años y años de internamiento que le harían escribir en carta desde Las Palmas a Diego Medrano, en el epistolario *Los héroes inútiles*, “Yo no entiendo por qué estoy aquí. Por qué me he pasado de manicomio en manicomio por España, como si trabajase en la Guía Campsa” (Panero y Medrano, 245), que es eco, o lo parece, de lo que dijo su hermano Michi en *Después de tantos años*: “Leopoldo se ha paseado dieciocho o veinte manicomios, toda la geografía española, podría hacer una guía de sanatorios psiquiátricos” (Franco, 53: 45).

En numerosas ocasiones Panero se pronunció sobre lo infernal de su vida en los centros en los que estuvo ingresado y, desde luego, no tuvo que ser una fiesta; con todo, no fueron esas estancias las temporadas en el infierno de las que hablaba, aunque se puede comprender que las conversaciones con los otros pacientes no serían de lo más estimulante. En *Después de tantos años* diría: “Llevo seis años en el infernal manicomio de Mondragón. Llevo seis años sin compañía porque con los locos no se puede hablar de nada más que de potorros y de cipotes” (Franco, 35: 05). Pese a lo infernal de sus estancias según él, los internos en general gozaban de salidas diarias y, acompañados por alguien que se hacía responsable, podían viajar fuera de la localidad y ese era el caso de Panero para dar conferencias o participar en congresos y desde el 9 de septiembre de 1993 viajaba semanalmente a San Sebastián para participar en el programa de la SER “La ventana”, dirigido por Javier Sardá. Por otra parte, independientemente de lo que declaró en algunas ocasiones sobre ello, no sé cuál pudo ser la relación del poeta con el resto de los pacientes, a los que probablemente discursaría sobre la locura. En el citado documental cuenta que “Lo que han descubierto ellos [los internos] ahora con mi caso es que la locura no es irreversible porque yo tan pronto estoy loco como estoy cuerdo [...] se han enterado de que la locura no existe, de que todo el mundo sueña” (Franco, 51: 43).

En el Psiquiátrico de Mondragón se venía publicando desde 1982 *Globo rojo*, una revista publicada por los internos, de la que ha dado noticia Óscar Martínez Azumendi,

Globo rojo fue una experiencia digamos que “alternativa” que tuve la oportunidad de impulsar [...] junto a otros compañeros a principios de la década de los 80 en el Hospital Psiquiátrico de Santa Águeda en Mondragón [...] Tal y como suele ser habitual para otras publicaciones similares, “Globo rojo” fue el título seleccionado por los primeros redactores del fanzine de entre un total de más de 50 pintorescos nombres, propuestos en una animada reunión [...]. Describía la vívida alucinación de uno de los redactores en forma de bola encarnada que se le acercaba y alejaba. (Martínez Azumendi, 104a)

Gestionada *Globo rojo* por los propios internos, es de interés que, como señala el citado doctor, “La principal premisa editorial del Globo rojo fue la publicación de la producción literaria y gráfica de los pacientes sin censuras, correcciones ni otras manipulaciones, lo más fielmente posible a su forma de producción espontánea” (104b). Así, el resultado es una miscelánea en la que caben comentarios a

la actualidad política, noticias de actividades de los pacientes, relatos, algunos autobiográficos, poemas, chistes, pasatiempos e ilustraciones. La revista la vendían los propios pacientes en los bares de Mondragón y tuvo un cierto eco en la prensa. Y, como era de esperar, escribe Martínez Azumendi que

El Globo Rojo tuvo un inesperado impulso en su proyección exterior con el ingreso en el hospital del poeta Leopoldo María Panero a finales de 1986, desde donde publicó un par de libritos con referencia directa a la institución en su título, el primero *Poemas del manicomio de Mondragón* y luego *Globo Rojo. Antología de la locura* (108a).

Así, cuando llegó Panero al hospital de Mondragón se encontró con una revista en la que se publicaban textos de todo tipo y, sobre todo, poemas y bien porque se le invitara a colaborar, bien porque, sabiendo de la publicación, se ofreciera él mismo, el caso es que ya en el número 10, del año 1987, se publicó un texto suyo sin título en la página 14 (I). En sintonía con varios otros anteriores, y también posteriores, esta primera colaboración es un escrito sobre la psiquiatría y la locura, es decir, contra la psiquiatría y en reivindicación de la locura, como algunos otros de sus textos. Muy poco antes, por citar tan solo uno de ellos, en “Me dicen que no escriba esto”, artículo publicado en *El País* el 7 de septiembre de ese mismo año, se lee:

el descubrimiento más revolucionario de Sigmund Freud fue decir que la locura existe, y que ella es una realidad, ya que es esto lo que la relaciona con la Revolución, su naturaleza de realidad subversiva que como el inconsciente debe su potencial transformador al hecho de ser a la par que no ser, o de ser lo que debe advenir a ser. Es por ello que el loco aúlla, y eso es lo que su aullido significa: una rebelión contra el ser, un incendio en la base de la realidad. (Panero, 2014: 159)

En el texto de *Globo rojo* escribe que

la psiquiatría significa la metódica castración del sentido [...] el psicoanálisis es un homenaje a la locura y quiere ser su doble, la psiquiatría es tan solo el mito de su saber, y a nivel ideológico y en la práctica el desprecio de nuestra existencia [...] La tarea psiquiátrica se reduce en el mejor de los casos a la vigilancia y custodia, cuando no a la eficaz castración simbólica y orgástica de estos sujetos.

Frente al tratamiento del loco como enfermo al que de un modo u otro se ha de curar, Panero pensaba de un modo muy otro. En “La identidad como problema esquizofrénico”, por citar otro texto coetáneo —se publicó en *El País* el 4 de noviembre de 1987— escribió que

nosotros ofrecemos al hombre freudiano la noción de psicoanálisis como *labor improbus*, como empresa alquímica, y decimos del loco que no solo es un héroe, sino el único héroe posible, por cuanto solo él es el mismo, mientras que el sujeto tan solo se parece a él, es decir, que es tan solo una ficción, una “leyenda épica”, como afirmara Lacan de la enajenación del “yo”. (Panero 2014: 161)

Aunque el poeta dice en *Globo rojo* que “La sistemática denegación simbólica de ese lenguaje metafórico llamado delirio lleva a los extremos que se ve pasear por Mondragón, y cuyo destino hemos tratado de reflejar en estos poemas”, ese número de *Globo rojo* no incluye poemas de Panero, por lo que o bien se refiere a los publicados en la revista, bien a algunos suyos que, por la razón que fuera, no se incluyeron. Es de notar que hacia el final del texto se lee “(I)”, llamada que hace pensar que remite a una nota, quizá a esos poemas aludidos, pero, por la razón que fuera, no hay texto al que

esa llamada enviaría, salvo que se hubiera omitido el “(I)” al que remitiría y se trate de que al final del texto, tras la firma, se lee una traducción del poema de e. e. cummings “Buffalo Bill’s”, traducción con algún lapsus por haber sido con toda probabilidad citada de memoria, al igual que sucede cuando recita ese poema por dos veces en el vídeo *Un día con Leopoldo María Panero* “Jesús era un hombre apuesto. Mataba 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, pigeonsjustlikethat y cabalgaba un semental de plata. Dime ahora lo que has hecho tú”, “Buffalo Bill ha muerto. Mataba 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, pigeonsjustlikethat y cabalgaba un semental de plata. Dime ahora lo que has hecho con tu hermoso muchacho de ojos azules, Señor Muerte.” (Ann *et alii*: 9:40) y también al recitárselo a Henar Galán en 2013: “Bufalo Bill ha muerto. / Mataba 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 pigeons by air / y cabalgaba un semental de plata. / Dime ahora lo que has hecho / con tu hermoso muchacho de ojos azules, / Señora muerte.” (Galán, 211). Pese a la posibilidad apuntada, lo copio aquí como texto independiente. La firma es en esta primera colaboración “Leopoldo Panero” y no es la única ocasión en que en *Globo rojo* no se utiliza la que fue la firma por excelencia del poeta “Leopoldo María Panero”, sino que, como el lector verá, se dan todas estas formas: “Leopoldo Panero”, “Leopoldo M^a Panero”, “L. M. Panero”, “Leopoldo María Panero Blanch [sic]”, “L. Panero” y, por supuesto, la canónica, presentes algunas de ellas incluso en una misma página, curiosidad esta por la que reproduzco siempre la firma que figura tras los textos.



Luis Alustiza, *Globo rojo*, 24, 1999, p. 24

En el número 12, de 1988 —tras estar ausente en el número 11—, Leopoldo María Panero, también con variantes en el nombre, figura ya en el equipo de redacción y comienza allí sus colaboraciones con poemas, que se prolongarán, salvo en el número 13, hasta el número 23, de fecha indeterminada, pero posterior a 1995 y anterior a 1998, por lo que la razón de dejar de publicarse poemas suyos hubo de ser su fuga del Sanatorio. A la regularidad de la publicación hasta 1995 le siguió un lapso, por dificultades económicas u otras causas, hasta 1999, fecha en que se publicó el número 24. A este respecto, es de interés que en este se incluyó un dibujo de Luis Alustiza, uno de los colaboradores habituales, en el que parece se escenifica la huida del poeta, por lo que hay que pensar que la revista estaba preparada con anterioridad, toda vez que la fuga de Panero se produjo en el verano de 1997. Es de notar que su nombre ya no aparece en ese número en el listado de colaboradores.

Si, como apuntó Óscar Martínez Azumendi, la revista ganó en repercusión a partir de que se incluyeran textos de Leopoldo María Panero, no menos debió de impresionar a los redactores su participación, como bien se expresa en el editorial del número 18:

Esta revista que acabas de abrir, tiene la misión de entretener tanto a los redactores como a los lectores.

Entre los primeros se encuentra un nutrido grupo de más o menos intelectuales (tengamos en cuenta que es una Revista de Minusválidos), entre quienes se encuentran científicos como V. Regevesky... críticos como Basilio, El Marino Terrestre, que describía las caravanas de los pueblos de Guipúzcoa y alguna de Vizcaya, hacer pasar un buen rato a los residentes. Vendedores, en

cuya orden se pueden incluir a los Redactores y poetas consumados. Entre estos últimos incluimos a Leopoldo M^a Panero, cuyo progenitor fue un famoso escritor durante la Guerra Civil del País, y su hijo, Leopoldo M^a, mantiene contacto con ciertos escritores como *A.B.C.*, *Eguin*, *El País* y otros muchos y sale a menudo del Centro para dar conferencias con Personajes de la Literatura.

Últimamente y en Rentería se ha puesto en escena una obra suya y ha obtenido un gran éxito. (*Globo rojo*, 18, 1992, contracubierta)

Copio a continuación los poemas de Panero publicados en *Globo rojo* con indicación del número en que se publicaron y la(s) página(s); los ejemplares de la revista no indican el año de la publicación y para las dataciones sigo lo indicado por Martínez Azumendi (105b). Unos pocos de los poemas se habían publicado en alguno de los libros anteriores a la llegada a Mondragón y otros pocos se incluyeron en libros de los años de la estancia en el Sanatorio, de todo lo cual dejo noticia y señalo cuando procede las variantes entre una y otra publicación. Al igual que en anteriores ediciones de textos panerescos, corrijo las erratas advertidas. Los poemas en *Globo rojo* se publicaron en letras mayúsculas, por lo que alguna palabra que transcribo en minúscula, como “dios”, pudiera ser hiper-corrección o corrupción mía.

En el número 20 se publicó una traducción de “No man is an island”, fragmento de la “Meditation XVII” de John Donne, con el título “Isla”. Aunque no creo que la versión sea de Panero, quien, como es bien sabido, no tanto traducía cuanto pervertía —véase Blesa (2011)—, recojo el texto en apéndice, dado que son varias las presencias del poeta inglés en la obra de Panero desde “Ann Donne Undone” en *Así se fundó Carnaby Street* (1970), entre ellas, en *Poemas del pájaro y la oruga* un fragmento del mencionado texto de Donne, bien que citado a través de texto interpuesto: “Por eso no preguntes por quién doblan las campanas / Ellas doblan por ti, Hemingway lo dijo, citando a John Donne” (Panero, 2014a: 44), donde la referencia, aunque sobra decirlo, es el título de la novela *Por quién doblan las campanas*. En dicho apéndice copio también un texto del número 19 de 1992, “Psiquiatría tortura”, en el que el firmante, El Marino Terrestre, uno de los colaboradores más activos de la revista, se diría que está fuertemente influenciado por los reiterados juicios de Panero sobre la psiquiatría, texto muy distinto a los que este paciente solía publicar, o más bien firmó un texto dictado o escrito por el poeta, pues coincide casi palabra por palabra con unas frases de un artículo de este, fragmento que copio también infra.

Textos de Leopoldo María Panero en *Globo rojo*

(I)

[s/t]

La palabra “psyché” contenida en el término “psiquiatría” es una palabra que significa en griego ‘aliento’. Esto es importante señalarlo en una situación en la que la psiquiatría significa la metódica castración del sentido, que es lo que se encierra en el aliento. La sistemática denegación simbólica de ese lenguaje metafórico llamado delirio lleva a los extremos que se ve pasear por Mondragón, y cuyo destino hemos tratado de reflejar en estos poemas. Así como el psicoanálisis es un homenaje a la locura y quiere ser su doble, la psiquiatría es tan solo el mito de su saber, y a nivel ideológico y en la práctica el desprecio de nuestra existencia. Estos sujetos que aquí escriben conmigo han pagado con sus vidas el precio de ese desconocimiento. La tarea psiquiátrica se reduce en el mejor de los casos a la vigilancia y custodia, cuando no a la eficaz castración simbólica y orgástica de estos sujetos.

Cuidado con vuestras lógicas, he dicho, cuidado con vuestras lógicas, no sabéis hasta dónde puede llevarnos nuestro odio por la lógica. Lo que podría haber sido un incendio en la base de la realidad, ve castigado su real peligro de fragmentar y poner en cuestión el artificial modo de percibir existente con la soledad y el desamparo totales, que se manifiestan en los paseos solitarios de estos llamados “locos”.

Que existe una posibilidad de rescate lo prueban los textos que integran esta revista. Pero esta posibilidad pasa por el abismo que solo la poesía estuvo lejos de despreciar. Y ello por cuanto toda poesía que no pasa por la retórica y que no está muerta crea o descubre una realidad divergente que forma parte, no de una distinta estructura, sino de un diverso modo de percepción, de una distinta experiencia en donde se encuentran la literatura y la neurosis, muy lejos de la psiquiatría que se supone saber (I). He visto que una niña traía en sus manos un periódico. *El Caso* era su periódico y lo trae en el hocico.

Leopoldo Panero

(II)

Buffalo Bill ha muerto
él cabalgaba un semental de plata
y mataba unodostrescuatrocincos pichones como si nada
dime ahora

qué has hecho con tu hermoso muchacho de ojos azules señora muerte.

(*Globo rojo*, 10, 1987, p. 14; texto sin título. En cuanto a los versos de e. e. cummings, me remito a lo dicho supra.)

III

En la selva caímos
en la oscura selva
sin otra salida
que un agujero negro para caer tan solo
y jamás levantarse:
que el toro nos salve
e ilumine la selva
y guíe nuestros pasos por el negro agujero
prometiéndole una luz que la selva destruya
una luz donde asentar la vida
que el toro nos salve
y haga un hombre del hombre
y sendero el oscuro
camino de la selva
ya que promesa oscura
es el oro de nuestra saliva.

Leopoldo M^a Panero

(IV)

Los años han roto mi cara
y dicen que no es sangre, sino pus lo que corre
lentamente por el tembladeral de las venas
donde agoniza un dios del pasado
que desde el poema nos llama con la mano de un muerto.

Leopoldo Panero

(*Globo rojo*, 12, 1988, p. 13. “En la selva” se publicó en *Globo rojo. Antología de la locura. Recopilación de textos de enfermos mentales del Sanatorio de Mondragón, al cuidado de Leopoldo María Panero*, 1989, y en *Contra España y otros poemas no de amor*, 1990 (Panero, 2001: 386-387); “Los años” se publicó en el mencionado libro *Globo rojo* (Panero, 2001: 373).).

(V)

Jugando al escondite detrás del carro abandonado
olvidamos el nombre de cada uno de los dos
y la flauta de Pan tostado tras de un sollozo
olvidamos el nombre de cada uno de los dos
jugando al escondite detrás del carro abandonado
y pasaban y pasaban los hombres a nuestro alrededor pasaban
olvidando la flauta de Pan
y que estaban sin cenar
jugando detrás de un carro abandonado
y sin dientes mordiendo aire de donde la cosa
jugando al escondite detrás el carro abandonado.

Leopoldo Panero

(*Globo rojo*, 12, 1988, p. 30. “Jugando al escondite” se incluyó con el título “Final” en *Contra España y otros poemas no de amor*, 1990 (Panero, 2001: 386). Variantes: “Pan tostado”/”Pan”, “estaban sin cenar”/”estábamos sin cenar”.)

(VI)

El amor es menos poderoso que el odio
que ríe como si de una mujer se tratara
y llora en las sombras perseguido por la noche
que aúlla en mi lengua:
ríe, ríe de mí para que el sol se rompa
y el odio triunfe sobre todas las leyes.

Leopoldo M^a Panero

(VII)

La nieve se parece a la sangre
y el viento golpea las fauces de los niños

que lloran eternamente
en el umbral del sueño
en el laberinto de la nieve
por ella vencidos como flores
que aplasta una mano
que cortan los dientes
y que sobre el papel
derraman su sangre.

L. M. Panero

(VIII)

VIDA

Busca el lugar en que duermen los perros
el lugar donde termina el sueño
y unas heces brillan como él
significando más que él
porque es al término de la palabra donde
se encuentra el reino de la vida.

L. M^a Panero

(*Globo rojo*, 14, 1990, (VI) y (VII) pp. 3; (VIII) p. 5.)

(IX)

EL FIN DE UNA MAR

El mar compone un trazo
de una inmensa escritura
oh! la mano del hombre que tiembla
ante una inmensa escritura.
El mar es el momento en que la escritura desfallece
ante la sombra de la lectura
ante el crepúsculo cruel en que otro hombre descifra
lo que hizo la mano
tragada por una inmensa ola
por el colorido verde la nada
que lo mismo que la vida
empapuzca de sal tu boca más impura.

(X)

LA RIMA DEL VIEJO MARINERO

“Y en su frente grabado «Misterio»”

Apocalipsis según san Juan

El enigma del mal sonríe a las puertas del infierno
Y el enigma del mal bien aúlla mostrando su boca desdentada
nadie sabrá nunca el porqué de una derrota
y estupefacto viviré en el octavo círculo del infierno.

Leopoldo M^a Panero

(XI)

EL BUCO

Sapos brillan en el cielo
cuando el Buco brilla en medio
de una mujer y de un hombre
abrazados en el suelo.
Mi brazo señala al cielo
cuando al suelo cae el Buco
y el veneno me rodea:
mi cerebro ya es un himno
y aquel que ayer me hiriera
como un sapo brilla y se esconde
entre la hierba del cielo.

Leopoldo M^a Panero

(XII)

ASCENSIÓN Y CAÍDA

La ascensión a los cielos comienza por la primera página
la caída, tras el susurro a los pies de la página
manchada de vida y lodo
es el hallazgo del rey de la ciénaga
cubierto de rosas para morir
el rey que odia la luz y que no es el rey de la página
como la ascensión no es la caída.

Leopoldo M^a Panero

(Globo rojo, 15, ¿1990? (IX) y (X) p. 3; (XI) p. 6; (XII) p. 13. Todos estos poemas se publicaron en *Heroína y otros poemas*, 1992 (Panero, 2001: 419, 420, 419 y 421). Variantes en “Ascensión y caída”:
“la primera página”/“la página”, “el susurro”/“del susurro”, “y lodo”/“y de lodo”

(XIII)

Brilla la luna cuando ya nada queda
y un sapo se arrodilla a los pies de la virgen

diciendo: un ser humano es menos que un sapo
una virgen se arrodilla ante el poema.

Leopoldo Panero

(XIV)

El hallazgo del corazón de la ciénaga
entre los átomos que dibujan negro el universo
y peces muertos cayendo del cielo
en donde se oscurecen las promesas
y tiembla la esperanza como una flor:
y que los bárbaros griten Ulalú, Ulalú, Ulalú.

Leopoldo M^a Panero

(XV)

WALLACE STEVENS

El acaecer del sentido sobre la nieve
que dibuja la pálida figura de un soldado
muerto antes de hacer, sobre la nieve
para que nada acontezca salvo el poema
sobre el que cae la nieve, que me olvida
y escupe lentamente, como sobre el papel avanzan las letras del poema
sobre mi pálida figura.

Leopoldo M^a Panero

(XVI)

ALBA

Caen los pájaros sobre la página
antes del silencio de la mañana
antes del silencio de la boca del lobo
antes del ladrido feroz en que muere el poema
que luego silbarán tus dientes.

Leopoldo M^a Panero

(XVII)

VARIACIONES GOLDBERG

No hay nadie en la casa del lago
y un viejo orina donde muere el sol
patos gritan escenificando mi caída
y un cadáver que quizá sea el mío
flota escenificando mi caída

cerca del lago en donde muere el sol.

Leopoldo M^a Panero

(XVIII)

EL HOMBRE ELEFANTE

a Mary Laurent

Qué espíritu ridículo babeó sobre tu frente
y dijo, hablar sé, no besar
bestia soy ridículamente atada
al carro en que llevan al patíbulo
a cuatro vírgenes desnudas.
Bésame en el ano del que versos he hecho
también tú morirás en mí

Leopoldo M^a Panero

(*Globo rojo*, 16, 1991. Precede a los poemas el título “Para Globo rojo”. (XIII) y (XIV) p. 8; (XV) p. 9; (XVI) p. 10; (XVII) y (XVIII) p. 12. “El hallazgo”, hay que entender que por error en la composición de la revista, aparece dos veces; se publicó con el título “Pequeña Lulú (tomado de un verso de Wallace Stevens)” en *Orfebre*, 1994, y también “Alba”, “Variaciones Goldberg” y “La soledad” (Panero, 2001: 487, 481, 483 y 480), además, en *Locos*, 1995, “Alba”; “El hombre elefante” en *Piedra negra o del temblar*, 1992 (Panero, 2001: 438). Variantes: “El hombre elefante”: “en el ano”/“el ano”; “El hallazgo”: “Ulalú, Ulalú, Ulalú”/“Ulalú, Ulalú”).

(XIX)

DICEN

El temblor de una mariposa en los labios de la luz
dice cómo se atrapa a un ciervo en su huida
para quedarse a solas con el silencio.

(XX)

CORONA

Tengo a una serpiente anudada en mis sienas
silbando lo que es la verdad:
el abismo detrás de mi boca
cuna de la saliva y de la idea.

(XXI)

GLOBO ROJO

Hay un dragón en mi lengua
y mis manos de obispo acarician el terciopelo

hay un sultán en mi copa
y un imperio de whisky
y los bordes del alfanje acarician el terciopelo.

(XXII)

EL ÁRABE

Hace calor hoy jueves 25 de agosto
y las mujeres copulan a espaldas de la muerte
y se intercambian la saliva
mientras las moscas vuelan en torno a mi sexo
y un pañuelo verde en el suelo
recuerda a un viejo
que quiso saber el secreto de la vida
y murió perseguido por el llanto
bajo la rosa pálida
en que acecha la astucia del poema
la boca desdentada que escupe sobre el hombre
y el silencio del alfanje.

Leopoldo M^a Panero

(XXIII)

El orgullo destruye el moblaje
e incendia las chimeneas
muere una tarde junto a un perro
en una sucia carretera:
y una mujer sonrío.

(XXIV)

Es el amanecer sobre las ruinas
una vieja desdentada me ofrece unas flores
una voz grita mi nombre desde el fondo del barranco
y la nada se apropia de mi nombre:
y el águila vuela sobre el poema.

(XXV)

Alguien habla y habla sobre las cenizas del poema
acerca de un cadáver y de las ruinas de la poesía
y un niño llora al borde del abismo
y lanza sus porquerías sobre el hombre.

(*Globo rojo*, 17, 1991. (XIX), (XX), (XXI) y (XXII) p. 9; precedidos del título “Los poemas de Panero”, (XXIII), (XXIV) y (XXV) p. 12).

(XXVI)

INSECTOS

Dime, amada, qué es la noche
en donde la muerte del color dice que nada existe
dime que es la noche del color del insecto
que brilla como la inexistencia
parecido a esta página en que escribo
cubierta de insectos que en ella comen.

(XXVII)

FUTURO

El silbido atroz de una serpiente en mis sienes
dibuja la salida por donde huir del mundo
como un más allá más atroz que la derrota
o el horror de vivir.
Vaciaré esta página de todo su sentido
para que solo silbe la serpiente.

(XXVIII)

ALARIDO

La poesía es la celebración de una agonía
y se canta para decir que el gusano no muere
y esto es un alarido.

Leopoldo M^a Panero

(XXIX)

GUARIDA

El color de los labios es azul
y rezo por los labios
por que el color de los labios sea azul
y esta es la guarida de la rosa.

(XXX)

MOSCA Y POEMA

Caen las moscas sobre mi mano
doliente que escribe el poema
y mis ojos semejan dos moscas
azules que escriben el poema
parecido a una mosca
que revolotea sobre el papel en llamas.

(XXXI)

SIN ROSTRO

Dime quién es la noche
la noche sin rostro, la noche sin boca ni nombre
el rastro azul de mi boca
la sombra de mi boca
el recuerdo de mi boca
sobre el papel azul.

(XXXII)

PAPEL

Sobre el papel es el amor de los corzos
sobre la mesa como una fuente
como un río en los ojos
que termina en ti, y en tu boca
amarilla.

(XXXIII)

La nave se ha hundido en mis ojos
y el sentido se remueve como una serpiente
se tuerce y se retuerce
al fondo de mis ojos
y no hay más que un animal huyendo
en el límite del horizonte.

(XXXIV)

Un animal huyendo a través del laberinto
dejando solo un rastro de baba
con la que sentía el poema.

Leopoldo M^a Panero

(XXXV)

NADA

El sacerdote de la nada
reza en el claustro del poema
y una voz que solo él oye dice,
nada, nada, nada.

(XXXVI)

UNA BOCA

Solo estoy frente al viento

que silba con el rugido de la mudez
y ofrece mis bucles como homenaje
a la nada feroz, a la nada
en que habla mi boca desdentada.

(XXXVII)

PUNTO Y LÍNEA SOBRE EL PLANO

Dos águilas componen mi frente
y un buitre vuela sobre la página
buscando el secreto de mi esgrima con la nada
el secreto cruel de la serpiente.
Qué lentamente se escribe la página
tapando el mundo en ruinas
dando en musgo con mi frente
que dos águilas componen.

(XXXVIII)

PÁGINA

Los pontífices del lago
rezan a las aguas
y las aguas gritaban
mientras caían uno a uno los pontífices
sobre las aguas.
El agua está inmóvil de pie en la página
y un enano reza por que nada muera
mientras cae la lluvia mojando la página
y su reverso.

Leopoldo María Panero Blanch

(*Globo rojo*, 18, 1992. (XXVI), (XXVII) y (XXVIII) p. 2; (XXIX), (XXX), (XXXI), (XXXII), (XXXIII) y (XXXIV) p. 3; (XXXV), (XXXVI), (XXXVII) y (XXXVIII) p. 4. “Insectos”, sin el título, se publicó en *Orfèvre*, 1994, y también en *Locos*, 1995; “Un animal”, junto a otros más, bajo el título “Haikus” (Panero 2001: 479 y 486) y antes en *Locos*.)

(XXXIX)

La vida es un chiste de mal gusto
que viejas silabea en las esquinas
hasta que irrumpe el lobo en la página
pidiendo al cielo limosna para su ser.

Leopoldo Panero

(XL)

Yo he descifrado lentamente el misterio de la rosa
el enigma de la poesía
que entre páginas se esconde
y canta el búho.
La caída en vertical
a los pies de la página
arrodillado frente a la página
única oración fecunda
porque lo blanco nada sabe del dolor
y en él, el hombre se levanta.

Leopoldo M^a Panero

(XLI)

En la intersección entre dos hombres
hay una flor
un beso, muerta la página
dice del muerto su dolor.

Leopoldo Panero

(XLII)

Busca el lugar en que duermen los perros
el lugar en donde termina mi sueño
y unas heces brillan blancas como el
significado más que él
porque es al término de la palabra
donde se encuentra el reinado de la vida
cándido como la nada.

Leopoldo Panero

(XLIII)

El espíritu cae pedazo a pedazo
y la ruina de mi alma compone un poema
que cae sobre la página pedazo a pedazo.

(XLIV)

Llanto en los límites de la nada
como un tambor tocando a los lobos
a la más oscura sombra
hecha de piel de lobo.

(XLV)

Oh nubes para quién
nubes que glorifican mis dientes
canto de las heces al crepúsculo
otoño de las cosas
celebración de mi sien apuñalada
mientras llueve sobre el mundo el recuerdo de las cosas.

(XLVI)

El fruto de mi cerebro
cae y cae
sobre la arena
luchando
los despojos de mi alma
ensucian el papel.

(XLVII)

Nunca me dijiste en los burdeles Cliostrato
por qué con tus amigos en el oráculo de Eritrea
de celos marchabais anoche de mi casa
donde mis hermanas frotaban sus bocas contra el fuego
y preferían la devoción que les entra como el viento
e invocaban con fuerza al falo más portentoso
por qué le dabais con la fuerza más impía
para carcajearos sobre los altares a la defecación seca
y que tus doncellas africanas
llenaran con sus gritos desnudas los cenotafios.

(*Globo rojo*, 19, 1992. (XXXIX), (XL), (XLI) y (XLII), p. 4, precedidos del título “Poesía”; (XLIII), (XLIV), (XLV), (XLVI) y (XLVII), p. 5; rotulado en esa página y al pie se lee “Retazos de poesía cogidos de aquí y de allá”.)

(XLVIII)

BAILE EN LA PÁGINA
Osiris es una peonza en la mano que baila
en la tarde como un agujero negro
para que el alba baile en mis pies.

(XLIX)

UNIVERSO

El universo baila sobre mí
y el sol observa mi tumba
como alguien que quisiera

alimentarse de mi vida
y danzar, danzar sin piedad sobre mis huesos.

(L)

FUMANCHÚ

La luna resplandece a la hora del odio
y el odio nos recuerda que vivimos
y que estamos aquí para vengarnos
cuando la luna aparezca a media noche.

(LI)

MOSCA

Oh señor de las moscas
revolotea sobre el papel
componiendo un dibujo en el aire
de moscas sobre el papel.

(LII)

POEMA

El agua lame mi mano
que lame el papel
construyendo una estrella
como un himno a la ciencia
del poema.

(LIII)

SEXO

La luna habita entre mis dos muslos
que un azar dibuja como lo que no fue
señor de la blanca página
rey de la nada
que dibuja sobre el papel un muslo.

(LIV)

REALIDAD

No se trata de mentir, o de inventar, o de fingir
se trata de odiar la realidad
escombros sobre el que escribes
como una serpiente añorando la vida.

(LV)

MELÓN

Sobre estas páginas
se inventa la vida
como el gusano que lento
corroe el melón
construyendo este melonar sin vida.

(LVI)

MÁSCARAS DE LENGUAJE

La poesía es la máscara del odio
que surge brotando de las paredes
e inunda la habitación como una flor
hecha para daño del hambre
que no está en la habitación.

(LVII)

DIARIO DE UN SEDUCTOR

No es tu sexo lo que en tu sexo busco
sino ensuciar tu alma
desflorar
con todo el barro de la vida
lo que aún no ha vivido.

Leopoldo Panero

(Del libro *El que no ve*, Ediciones La banda de Moebius)

(LVIII)

Nieva sobre el infierno
y los condenados miran al cielo
y escupen sobre la nieve
formando la silueta de un hombre.

Leopoldo Panero

(*Globo rojo*, 20, 1993. (XLVIII), (XLIX), (L), (LI) y (LII) p. 6; (LIII), (LIV), (LV), (LVI) y (LVII), p. 7; (LVIII) p. 8. Rotulado en pp. 7-8 con el título general “Poesía de Leopoldo Panero”. En la página 8, separado de los poemas publicados allí, se reproducen en minúsculas estos versos de “Prose (pour des Esseintes)” de Stéphane Mallarmé: “Car j’installe par la science / l’hymne des cœurs spirituelles / en l’œuvre de ma patience, / atlas, herbiers et rituels.” Es probable que precediese como cita a alguno de los poemas de esa página o de la siguiente y que en la maquetación quedara separado; reproduzco a continuación las dos páginas. En “Máscaras de lenguaje” se lee “daño del hambre”, aunque debe de ser errata por “daño del hombre”. Como se indica al pie del poema “Diario de un seductor”, se había publicado en *El que no ve*, 1980 (Panero, 2001: 243).)

LA POESIA

BAILE EN LA PAGINA

OSIRIS ES UNA PEONAZA EN LA MANO QUE BAILA
 EN LA TARDE COMO UN AGUJERO NEGRO
 PARA QUE EL ALBA BAILE EN MIS PIES.

UNIVERSO

EL UNIVERSO BAILA SOBRE MI
 Y EL SOL OBSERVA MI TUMBA
 COMO ALGUIEN QUE QUISIERA
 ALIMENTARSE DE MI VIDA
 Y DANZAR, DANZAR SIN PIEDAD SOBRE MIS HUESOS.



FUMANCHU

LA LUNA RESPLANDECE A LA HORA DEL ODIIO
 Y EL ODIIO NOS RECUERDA QUE VIVIMOS
 Y QUE ESTAMOS AQUI PARA VENGARNOS
 CUANDO LA LUNA APAREZCA A MEDIA NOCHE.



MOSCA

OH SEÑOR DE LAS MOSCAS
 REVOLOTEA SOBRE EL PAPEL
 COMPIENDO UN DIBUJO EN EL AIRE
 DE MOSCAS SOBRE EL PAPEL.



POEMA

EL AGUA LAME MI MANO
 QUE LAME EL PAPEL
 CONSTRUYENDO UNA ESTRELLA
 COMO UN HIMNO A LA CIENCIA
 DEL POEMA.



"Car j'install, par la sciencia
 l'himne des coeurs spirituelles
 dans l'oeuvre de ma patience
 atlas, heritier et rituelc"

Stephen Mallarmé



DE LEOPOLDO PANERO

S E X O

LA LUNA HABITA ENTRE MIS DOS MUSLOS
 QUE UN AZAR DIBUJA COMO LO QUE NO FUE
 SEÑOR DE LA BLANCA PAGINA
 REY DE LA NADA
 QUE DIBUJA SOBRE EL PAPER... UN MUSLO

M E L O N

SOBRE ESTAS PAGINAS
 SE INVENTA LA VIDA
 COMO EL GUSANO QUE LENTO
 CORROE EL MELON
 CONSTRUYENDO ESTE MELONAR SIN VIDA.



MASCARAS DE LENGUAJE

LA POESIA ES LA MASCARA DEL ODIIO
 QUE SURGE BROTANDO DE LAS PAREDES
 E INUNDA LA HABITACION COMO UNA FLOR
 HECHA PARA DAÑO DEL HAMBRE
 QUE NO ESTAN EN LA HABITACION

DIARIO DE UN SEDUCTOR

NO ES TU SEXO LO QUE EN TU SEXO BUSCO
 SINO ENSUCIAR TU ALMA
 DESFLORAR
 CON TODO EL BARRO DE LA VIDA
 LO QUE AUN NO HA VIVIDO.
 LEOPOLDO PANERO
 (DEL LIBRO "EL QUE NO VE" EDICIONES LA BANDA DE MOEBIUS)




(LIX)

PÁGINA

Ah la nieve cae sobre el papel
y la boca que enmudece
de espanto ante la catedral
vacía del crepúsculo
que llora y ríe sobre el papel.

L. Panero

(LX)

RESTOS

Ven a la colina, allá donde muere el hombre
que cae sobre mi alma, ruina del ser
y desperdicio del poema.

(LXI)

LA ROSA

La rosa se hunde en el tembladeral
y todos los hombres son monumentos a la rosa
que cae de mis labios
como un recuerdo
o como un mínimo resplandor.

Leopoldo Panero

(LXII)

POEMA

La llave roja de dios
cierra el poema
y una flor crece
sobre el poema muerto.

L. Panero

(LXIII)

POÉTICA

El azul es el color de la muerte
como la poesía es la negación de la vida
y la palabra asesino de la cosa.
Lo universal es la negación de lo singular

y lo singular (Stirner) negación de lo universal
la escritura es un complejo laberinto de asesinos.

Leopoldo Panero

(LXIV)

FANTASMA

Mi corazón ha muerto sepultado por la nieve
y lloran las nereidas y las vírgenes
por que aparezca en lo oscuro
mi corazón como un fantasma.

L. M. Panero

(LXV)

CRUZ

Una derrota en los ojos
y la afrenta de otros ojos
y el delirio en común de haber nacido
con una cruz en los ojos.

Leopoldo Panero

(*Globo rojo*, 21, 1994. (LIX), (LX), (LXI) y (LXII) p. 6; (LXIII), (LXIV), (LXV) p. 15. Rotulado en la página “Poesía”.)

(LXVI)

PÁGINA

Hace frío en el aire
y la muerte es el huevo del pájaro
y en la página se escribe
hanno posto questo pezzo di merda
accanto al ritratto di Giacomo Casanova.
Un loco pega a otro loco
y la página se rompe en mis labios
con el color del amarillo roto.

(LXVII)

OBJETIVISMO

Analizar el frío del acero sobre la página
muerta en que lloran los labios
y el viento golpea mi pecho
sobre el papel una uva.

(LXVIII)

ENANO

El enano sonrío ante las tumbas
mostrando limpiamente su sonrisa
y llueve sobre el papel
sobre el papel siempre en llamas
buscando aún tu sonrisa.

(LXIX)

ÁRBOL

El árbol crece, y en el infierno se retuerce
la ira de dios como un árbol
como un árbol y menos que un árbol.
Como frutos en el cuadro del Arcimboldo
titulado “El otoño” y el fuego
es solo lo que queda escrito
sobre mi cabeza calva.

(LXX)

COMPañÍA

Se está mejor en la noche: como alguien tumbado boca arriba en la oscuridad, se siente vagamente la presencia del otro., como alguien tumbado boca arriba en la oscuridad.

Hay un hombre frente a nosotros, lleva bata blanca y es probable que exista: no habla de nosotros, no habla con nosotros, y nos mira como alguien tumbado boca arriba en la oscuridad.

(*Globo rojo*, 22, 1995. (LXVI), (LXVII), (LXVIII), (LXIX) y (LXX) p. 16, con el título general “Poesía por L. M. Panero”. En “Árbol” se nombra a Arcimboldo y su cuadro “El otoño”. Años antes en nombrados en “De cómo Ezra Pound pasó a formar parte de los muertos, partiendo de mi vida”, de *El último hombre*, 1983, se lee: “soy un cáliz, una / alegoría del Fuego, como en Arcimboldo” (Panero, 2001: 328) y años después, en *Danza de la muerte*, 2004, “El fuego / (Giuseppe Arcimboldo)” es el título de uno de los poemas (Panero, 2012: 235-237).)

(LXXI)

LLANTO

Lágrimas en la noche
lágrimas en la nada
llorad por la rosa enferma
y un buitre escupid
para empañar mi llanto.

(LXXII)

CABELLERA DE INDIO

Rubio es el estiércol
y verde el cabello
enredado en la página
que nos resucita.

(LXXIII)

CORDURA

El semen de un ratón sobre la página húmeda
principio del bien y de la disolución
pues el principio del mal es la razón y el yo.

(LXXIV)

HERMES

Los labios herméticos del desastre
esperan en la calle
y el lobo se cierne sobre mi boca
con un único diente.

(LXXV)

OSCAR WILDE EN PARÍS (Sebastian Melmoth)

Peor que una tumba son mis días
mis dedos tienen el recuerdo de la cuerda de cáñamo
de la que algún día borracho me ahorcaré.

(LXXVI)

Cazador, la sombra en que me prendo, Diana sabrá mañana lo que valen sus perros.

(LXXVII)

PRINCESA

Somos jardines de una princesa rota
el lago está en mis dientes
y bajo el hombro llevo
una princesa muerta.

(LXXVIII)

DOLOR

El fulgor en la sien, el eco
en la lengua del relámpago
la fría voz que cierra el canto
el agujero en que me olvido
el dolor sin llanto, de cómo
la luz mira el quebranto.

(LXXIX)

LEPRA

Más hieren los recuerdos que las manos
en el bosque salvaje
la lengua del ruiseñor se clava
en la lepra de mis manos.

(LXXX)

TÁMESIS

Te encontré en el Támesis, nadando
por sobresalir de él, yo mientras
buscaba entre las ratas, la razón de mi vida.
Tú eras razón del agua y yo maestro
del estiércol qué importaba
si a una foca era igual tu cuerpo por el cieno.

(*Globo rojo*, 23, sin año [1996?]. (LXXI), (LXXII), (LXXIII), (LXXIV) y (LXXV) p. 9, con el título general “Poesía por: Leopoldo M. Panero”; (LXXVI), (LXXVII), (LXXVIII), (LXXIX) y (LXXX) p. 10. Parte de “Cabellera de indio” pasó a uno de los poemas de *Guarida de un animal que no existe*, 1998, “Gusanos arrastran mi nombre / por la inmensa calle del vacío / y rubio es el estiércol / verde el cadáver / en donde solo la amarillenta ceniza está” (Panero, 2001: 533); “Támesis”, sin el título, se había publicado en *Dióscuros*, 1982, (Panero, 2001: 281).)

Apéndice

(I)

Psiquiatría tortura

El interrogatorio psiquiátrico [es] igual que el que practica la policía. Efectivamente, ante todo, parte de la sospecha: Toda vida interior del paciente es automáticamente sospechada en busca de contenidos psíquicos, que no se trata de aflorar a la conciencia en retorno del célebre “retorno de lo reprimido” sino de todo lo contrario de reprimir. Piensa el Psiquiatra que el paciente miente.

El Marino Terrestre

(*Globo rojo*, 19, 1992, p. 7. “Psiquiatría y tortura”, artículo de Leopoldo María Panero (*Destino*, 2230, del 2 al 8 de julio de 1980, p. 30), comenzaba con estas palabras: “EL INTERROGATORIO PSIQUIÁTRICO / El interrogatorio psiquiátrico procede exactamente de la misma forma que el que practica la policía. Efectivamente, ante todo, parte de la sospecha: toda vida interior del “paciente” es automáticamente sospechada en busca de contenidos psíquicos que justamente no se trata de aflorar a la conciencia en pos del célebre “retorno de lo reprimido”, sino todo lo contrario, de reprimir. Lo mismo que el policía, el psiquiatra piensa infaliblemente que su víctima miente.”)

(II)
ISLA

Nadie es una isla, completo en sí mismo cada hombre es un pedazo de continente, una parte de la tierra, si el mar se lleva una porción de tierra, toda Europa queda disminuida, como si fuera un promontorio, o la casa de uno de tus amigos, o la tuya propia. La muerte de cualquier hombre me disminuye, porque estoy ligado a la humanidad y por consiguiente nunca preguntes por quién doblan las campanas, doblan por ti.

John Donne (1572-1631)
Poeta y pastor protestante inglés

(*Globo rojo*, 20, 1993, p. 4. He corregido el año de nacimiento.)

Referencias

- ANN, Carlos *et alii* (2005). *Un día con Leopoldo María Panero*. Dir. Jacobo Beut. Producciones Avinyo Films S.L., Violence of Summer Productions S.L., Moviedisco.
- BLESA, Túa (2011). “Teoría y práctica de la traducción como perversión”, en Leopoldo María Panero, *Traducciones/Perversiones*. Ed. y pról. T. B. Madrid: Visor, 7-39.
- FERNÁNDEZ, J. Benito (1999). *El contorno del abismo. Vida y leyenda de Leopoldo María Panero*. Barcelona: Tusquets.
- FRANCO, Ricardo (1994). *Después de tantos años*. Aiete Films-Ariane Films.
- GALÁN, Henar (2018). *Yo maté a Leopoldo María Panero. Viaje a Guayaquil con el poeta*. Figueres: Cal·ligraf.
- MARTÍNEZ AZUMENDI, Óscar (2015). “Globo rojo. Revista de los pacientes del Sanatorio Psiquiátrico de Santa Águeda, Mondragón (1982-1999). *Revista de salud mental*, vol. XIII, 51: 99-110.
- PANERO, Leopoldo María (2001). *Poesía completa. 1970-2000*. Ed. y pról. Túa Blesa. Madrid: Visor.
- (2014a). *Poemas del pájaro y la oruga*. Madrid: Vitrubio.
- (2014b). *Prosas encontradas*. Ed. Fernando Antón Contreras. Madrid: Visor.
- (2021). *Poesía completa. 2000-2010*. Ed. y pról. Túa Blesa. Madrid: Visor.
- y Diego MEDRANO (2005). *Los héroes inútiles*. Pról. Luis Antonio de Villena. Castellón: Eliago Ediciones.